

opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA

Siaska S. Salcedo S.

EDITORES:

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tilia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **Hoydoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



AMPLIACIÓN.

Frustraciones en torno al referendo sobre el Canal

Camilo Cardoze. F.

En un país como el nuestro era casi inevitable que se inmescuyera la política partidista alrededor del referendo sobre el proyecto de la ampliación del Canal propuesto por la Autoridad del Canal de Panamá. Pero lo que muchos panameños ingenuos no habíamos anticipado es hasta qué grado los políticos tradicionales panameños, con contadas y honrosas excepciones, iban a desaprovechar la oportunidad de enmendar un poquito su maltrecha imagen actuando responsablemente y con convicción.

Siendo el futuro del Canal un asunto de interés nacional con el que todo panameño medianamente informado y sin agendas escondidas se identifica positivamente, realmente es vergonzoso y deprimente ver a muchos líderes políticos apoyando el “No” sin fundamento alguno. Pareciera ser que la percepción errada que tienen de que un “Sí” sería una pérdida política para

ellos ante el PRD les neutraliza no solo la conciencia, sino el buen juicio. ¿Cómo es posible que no se den cuenta el daño que se están haciendo a ellos mismos y a sus partidos? El caso del Molirena es particularmente inexplicable.

Se trata de un partido que tiene a tres distinguidos miembros en la junta directiva de la ACP; sin embargo, la comisión política del partido se pronunció a favor del “No”. ¡Qué vergüenza! Y qué decir del Partido Panameñista.

Después de cinco años de un gobierno que se caracterizó por su ineptitud, corrupción descarnada y desfachatez; y que culminó con una humillante derrota para el partido en las últimas elecciones presidenciales, es evidente que lo que los panameñistas necesitan es un nuevo liderazgo de ideas y de valores y de valentía política.

Pero lo que estamos leyendo en artículos de opinión de algunos voceros jóvenes del partido es una combinación de argumentos rebuscados y referencias históricas sacadas fuera de contexto sobre otros

megaproyectos, que lo único que demuestran es una vergonzosa miopía política y falta de criterio. ¿Qué mejor oportunidad tiene ese partido de salir del marasmo moral y político en que se encuentra que actuando responsablemente en el tema de la ampliación? Es hora de que el nuevo líder del partido, una figura respetable, dé el buen ejemplo a sus copartidarios actuando como estadista y de acuerdo con su conciencia en lo que respecta al Canal. En vez de amilanarse ante sus colaboradores por la supuesta oposición de ellos al proyecto, debe hacer docencia sobre la importancia de la ampliación del Canal para el futuro de todos los panameños; y de paso explicarles, como a niños de escuela, la diferencia entre la ACP y el gobierno de turno.

En otras palabras, debe elevarse y liderar a su gente en vez de sumergirse en el lodazal con ellos. Si lo hace, aumentaría su credibilidad y prestigio político, limpiaría un poco la imagen de su partido y, lo que es más importante, ganaría el país. He preferido referirme solo a los

políticos tradicionales, porque a nadie debe sorprender o frustrar el apoyo al “No” de la amalgama de grupos de ideologías trasnochadas de extrema izquierda o intereses supuestamente gremiales que poco disimulan el oportunismo político de dirigentes con agendas escondidas. Las posiciones y motivaciones políticas de ellos ya las conocemos y a nadie debe sorprender su rechazo al progreso.

Pero las frustraciones que sentimos los panameños que apoyamos el proyecto no provienen solo de los políticos. Recientemente la Unión de Prácticos del Canal (UPCP) presentó un importante y valioso informe con recomendaciones técnicas sobre el proyecto de ampliación, luego de un viaje de una comisión de ellos a Europa para evaluar un sistema de tinas similar al proyectado (el viaje fue sufragado por la UPCP). El informe, que merecidamente recibió amplia cobertura en los medios, señalaba, entre otras cosas, que la ampliación del Canal “es una necesidad impostergable”. Pero pocos días después la

UPCP decidió publicar un anuncio pagado de página completa aclarando que el informe no constituía una recomendación de “Sí” o de “No” al proyecto. ¿Qué necesidad había de publicar semejante aclaración, a un costo de miles de balboas? ¿Qué les pasa? ¿Acaso algún práctico en su sano juicio va a votar “No”? Por otro lado, también es frustrante oír a aquellos que se oponen al proyecto únicamente por antipederredismo paranoico, desconfianza o resentimientos personales; o, en el caso de algunos personajes folclóricos que todos conocemos, por simple negativismo pavloviano. Todos ellos están fomentando, quizás sin quererlo, el llamado “voto castigo”. El 22 de octubre descubrirán que la mayoría de los panameños sabrá diferenciar entre castigar al Gobierno y castigar al país; y demostrarán su confianza en la ACP por su honrosa trayectoria y merecido prestigio nacional e internacional.

El autor es consultor de empresas

AMENAZAS PARA LA SALUD.

Aunque no sirva de nada...

María Mercedes de la G. de Corrá

Emocional, mental y corporalmente, el ser humano es difícil de domar. Así, saber que una conducta es dañina, no basta para doblegar los impulsos que nos estimulan a practicarla. Sabemos, por ejemplo, que el 90% de los casos de cáncer de pulmón ocurre en personas que fuman; que las personas que fuman tienen más riesgo de desarrollar cáncer de labio, boca, lengua, laringe, garganta y esófago. Que incluso tienen más riesgo de tener osteoporosis, enfema y bronquitis. No obstante, todos conocemos a gente inteligente, responsable, valiosa para la familia y para la sociedad aferrada al hábito de meter humo en sus pulmones. Se ha creado conciencia acerca de la amenaza para la salud que plantea la

diabetes II, y al mismo tiempo se ha dicho que ésta se puede prevenir evitando el sobrepeso, realizando ejercicio físico de forma regular y manteniendo una alimentación sana. Sin embargo, ni los países del primer mundo han podido doblegar la tendencia alcista que reflejan las cifras de obesidad. Y de la grasa, ¿qué no se ha dicho? Pocos ignoran que las saturadas y las hidrogenadas son indeseables; que aumentan el colesterol en la sangre lo que, a su vez, tapa las arterias. Y aún sabiéndolo, ¡qué difícil es resistirse al encanto del helado de chocolate! Sabemos que al ingerir alcohol afectamos desde el sistema nervioso, al sistema muscular. Que el sedentarismo perjudica la salud física y emocional; y cuántas veces nos falta voluntad para escoger la bicicleta y no el sillón.

Los medios de comunicación de todo el planeta se han dado a la

tarea de informar que el sexo sin protección expone al contagio de HIV y otras enfermedades de transmisión sexual. ¿Y acaso se ha ganado la lucha contra el sida y demás ETS?

Seguramente, contarles a los jóvenes panameños que “El sexo tiene consecuencias”, no bastará para evitar que tengan relaciones. Y, sin embargo, aplaudo con entusiasmo esta campaña lanzada por la primera dama, que busca quitarles el aura de romanticismo a la maternidad y a la paternidad; y, en cambio, asociarla con los deberes y sacrificios que conlleva realmente. Hay que advertirles a los jóvenes que, en las mejores circunstancias –hogares bien formados, entorno propicio al sano desarrollo– dar a luz a un niño y luego criarlo es tarea que exige coraje, madurez, dedicación y sacrificio; tanto que, en

circunstancias adversas, puede ser desgastante. Anunciarles que después de un embarazo su vida ya no será la misma. Que, en cierta forma, ya no será “su” vida. Explicarles que las decisiones individuales, en este caso la de exponerse a quedar embarazada, trae consecuencias dramáticas e irreversibles.

En Panamá y América Latina hay que decirle basta a la proclividad que tienen algunas mujeres, incluso mayores de edad, a escudarse en el Dios me lo mandó, para seguir trayendo al mundo niños que vienen a vivir miserias anunciadas, pero sobre todo hay que hacer una lucha frontal para detener la ola de embarazos en niñas menores de edad. Es trágico saber que, en América Latina, dos millones de adolescentes se convierten en madres cada año (Fondo de Población de la Organización de Naciones Unidas). Y

es que el sexo cada vez se practica más temprano. Según el **Pulso de la Nación** (15 de mayo de 2006), la gran mayoría de los jóvenes panameños entre 14 y 17 años ya ha tenido relaciones sexuales. De hecho, solo el 4.2% de los encuestados dijo que no las había tenido.

Ante esta realidad, los padres, maestros y consejeros estamos obligados a saturarlos con información. Puede que no sirva de nada; puede que los argumentos que ponemos frente a sus ojos sean insuficientes para lograr que, en esos años difíciles de la adolescencia, ellos escojan decir no a prácticas que los perjudican.

O puede que les falte fuerza de voluntad para controlar los instintos. Pero hay que tratar. Una y mil veces, hay que tratar.

La autora es economista y periodista